

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El bullying en el universo de las clasificaciones.

Zerba, Diego Adrián.

Cita:

Zerba, Diego Adrián (2014). *El bullying en el universo de las clasificaciones. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/746>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/OwF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL BULLYING EN EL UNIVERSO DE LAS CLASIFICACIONES

Zerba, Diego Adrián

Psicoanálisis Escuela Inglesa. Argentina

RESUMEN

El bullying es un fenómeno nuevo, diferente al acoso escolar clásico. El bullying es una agresión indiscriminada que pone en juego la integridad física de la víctima, y el acoso escolar clásico es una agresión simbólica. Este fenómeno nuevo es semejante a la adicción, por pertenecer al campo de la opinión y no al del pensamiento.

Palabras clave

Bullying, Acoso, Escuela, Niño, Simbolismo, Pensamiento, Opinión, Sexualidad

ABSTRACT

THE BULLYING IN THE UNIVERSE OF CLASSIFICATIONS

Bullying is a new, different classic bullying phenomenon. Bullying is an indiscriminate attack that jeopardizes the physical safety of the victim, and the classic bullying is a symbolic aggression. This new phenomenon is similar to the addiction, belong to the field of opinion and not that of thought.

Key words

Bullying, Harassment, School, Child, Symbolism, Thought, Opinion, Sexuality

I UNIVERSO DE LAS CLASIFICACIONES

Siguiendo el orden aristotélico de lo general a lo particular, comenzamos este trabajo invirtiendo el orden presentado por su título. Para empezar nos detendremos en el universo de las clasificaciones, partiendo de la siguiente hipótesis: *El pensamiento ha sido relevado por la comunicación, produciendo el colapso de las categorías y los conceptos*. En esta línea los conceptos y categorías son al pensamiento, lo que la opinión es a la comunicación. Mientras que los conceptos y categorías tienen vocación de determinación, la opinión –según dice el filósofo Alain Badiou– tiene como único oficio ser comunicable. Una manifestación clara es la de la psicología, el psicoanálisis, la psicopedagogía e incluso la psiquiatría, cuando circulan en el campo de la comunicación bajo el nombre de “mundo psi”. En esta línea el pensamiento es lo inverso a la comunicación, uno apunta a cernir y explicar y la otra a la extensión de su circulación obedeciendo al criterio cuantitativo del mercado.

Por ejemplo en 1995, tomando como modelo el diagnóstico de abuso de drogas, el psiquiatra Ivan Goldberg estableció criterios para diagnosticar la adicción a Internet. Utilizó como argumento que sus síntomas son similares a los de cualquier adicción psicológica, haciendo la salvedad que no debe confundirse a un adicto con una persona que pasa muchas horas conectadas a Internet por razones de trabajo. Resulta importante observar, que la utilidad al servicio de la ganancia capitalista queda exenta de la adicción. La experiencia del goce de cada uno, como algo singular que no responde a la exigencia capitalista de producir utilidad, es lo que debe sujetarse

a una medida. Esta posición es compartida por Enrique Echeburúa, profesor de psicología clínica de la Universidad de San Sebastián (España), quien asegura que los *cyberadictos* son generalmente jóvenes habitantes de megaurbes, que poseen un nivel cultural medio, demasiado tiempo libre y ciertos conocimientos de informática e inglés. Por un sesgo opuesto a las luchas obreras del siglo XIX e inicios del XX, que demandaban mayor tiempo libre para el disfrute, los mentores de la proliferación de la noción de adicción apuntan a un tiempo de descanso regulado. O sea que cae la concepción del tiempo libre administrado por cada uno, y es reemplazada por la de una secuencia temporal al servicio de la preservación de la salud. Es la idea de maximizar el rendimiento de la comunicación, para que la circulación de la información abastezca las mentes que ya no piensan.

Cuando decimos “mentes que ya no piensan” no apelamos a un lugar común o a una figura retórica, sino a una consecuencia de la identidad que establece la psicología cognitiva entre inteligencia humana e inteligencia artificial. Pensar implica lo que el psicoanalista inglés Donald Winnicott denomina creatividad, presente en la paradoja del objeto transicional. Su fórmula es simple: volver a inventar lo ya inventado. Ese objeto ubicado por la madre entre el niño y ella, que será más importante para el niño que la madre misma, es el mismo que estaba antes y es también la creación de la criatura. Esta vertiente alcanza al pensamiento del siguiente modo: pensar es pensar lo mismo, que es diferente cada vez. Por eso el pensar establece un pensamiento que no es idéntico a sí mismo, que Sigmund Freud conceptualiza como pensamiento inconsciente. El sí mismo es el agujero que sitúa al pensador, que hace imposible la identidad del pensamiento consigo mismo. Salvo que se aplique la poda del metalenguaje, en nombre de la identidad entre inteligencia artificial y humana. Dicho de otro modo, si partimos de tal identidad, debemos tomar un metalenguaje que limpie de paradojas los lenguajes. Esto quiere decir que hay un excedente de singularidad en la creatividad humana, presente en la paradoja de lo mismo y lo diferente, que no es tenido en cuenta si identificamos la inteligencia del hombre con la de la informática. Es una cirugía para que no advenga nada nuevo y solamente circulen las clasificaciones a través de la comunicación, logrando que no quede en su dominio la perturbadora presencia del *sí mismo* del pensador. Dicho de otra manera: la amenaza de lo nuevo con la emergencia del *sí mismo* de quien piensa.

II EL BULLYING

El bullying –dice la psicóloga Lourdes Plata– *se define como un comportamiento repetitivo de hostigamiento e intimidación, cuyas consecuencias suelen ser el aislamiento y la exclusión social de la víctima*. Si nos detenemos a pensar este fenómeno actual, encontramos que no es el acoso típico de los compañeros de escuela hacia quien no puede incluirse, sino la ausencia misma de un lugar donde incluirse. Partiendo de la tesis de Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz: han

quedado destituidas las instituciones que instituían al niño moderno, a saber, la familia y la escuela. Es decir que aquel hostigamiento ha desaparecido, junto al niño moderno del que habla Phillips Aries, y también la escuela que lo instituía como tal (junto a la familia). Ese antiguo acoso no atacaba la integridad física como el de hoy, sino que se trataba de una agresión simbólica hacia quien no lograba asumir los rasgos que le permitían participar del colectivo infantil. Se trata de los rasgos sexuales adquiridos con el sepultamiento del complejo de Edipo, que según Sigmund Freud inicia el período de latencia en la sexualidad infantil, posibilitando la sublimación; o como lo formula Jacques Lacan: son los títulos que el niño lleva en el bolsillo hasta la pubertad, cuando puede ponerlos en uso. A ellos remitían la puesta a prueba de los compañeros escolares. Quedar afuera de ese colectivo no sería sin consecuencias, para la posterior vida sexual del niño o la niña.

Así se tejía una red de complicidades, donde se ponían en juego atributos como: fuerza, astucia, lealtad o dominio, en el caso de los varones; y belleza, simpatía o seducción, cuando se trataba de las niñas. Estos son algunos de los atributos establecidos por los rasgos sexuales, que ordenaban la creatividad del escolar siguiendo la paradoja de la repetición de lo mismo como diferente. Desde ya que no son inmutables a lo largo de la historia. El historiador Lewkowicz se ocupa de mostrar, por ejemplo, las condiciones tan distintas en la crianza del niño espartano. Dice:

El que llaman "infans" por una comunidad rotativa de nodrizas: la leche y su pecho resultan más estatales que maternas. Sin embargo, sí el cachorro humano ha sobrevivido es porque los padres han hecho las cosas bien -por ejemplo, el padre ha sabido engendrar directamente o retirarse a tiempo-. Así en el revés de la trama, algo de deuda con la madre se producía. Se puede ver en un ejemplo: cuando marchan los soldados al campo de batalla, el coro de las madres le canta al conjunto de los hijos que regrese sobre su escudo antes que sin él. Sobre el regresan los muertos en batalla; sin el escudo regresan los que abandonaron el escudo que soldado que huye sirve para otra huida. Lo cierto es que la madre le pide eso. Hace falta que se lo pida. ¿Qué se juega en ese pedido? Cuando retorna el ejército del campo de batalla, aquellas madres cuyos hijos regresan sobre los escudos salen a recibir las felicitaciones del conjunto; las otras se encierran avergonzadas.

Si consideramos a la familia y la escuela como aparatos ideológicos del estado, según desarrolla Louis Althusser, la novedad de esta época es que han quedado destituidos esos soportes estatales y no han sido relevados por ningún otro. De tal modo resulta absolutamente contingente la crianza de los niños, sin la presencia de aquellas instituciones que formaban al niño moderno como ciudadano del futuro.

Es una novedad sin nada nuevo, por ella sólo circula la catástrofe que deja una cría humana librada a la buena de Dios. Dicho de otra manera, una lógica de estado sólido que determinaba a través de los aparatos ideológicos, como la familia y la escuela, ha cesado sin ningún relevo que produzca lazo alguno. La circulación en tanto premisa del capitalismo, echa a correr por el mercado como mercancía: la opinión y sus efectos catastróficos. Cuando la escuela instituía subjetividad infantil, el conocimiento se transmitía pivotando sobre los atributos que permitían la paradoja de la creatividad: la repetición de lo mismo como diferente. Cada uno se apropiaba del mismo conocimiento de manera diferente, como parte de la ostentación narcisista que permitía la confirmación de los rasgos sexuales. En la actualidad, los rasgos sexuales circulan de manera muy distinta a través de los medios de comunicación. La sexualidad se ha transformado en una industria, como sostiene Carlos Faig, y

ha desalojado a la familia y la escuela en la función de enmarcar la adquisición de los rasgos sexuales.

Dentro de este contexto, el bullying es la inercia catastrófica de la escuela destituida y transformada en escuela galpón (según plantean Corea y Lewkowicz). O sea un depósito de cuerpos que ya no instituye subjetividad infantil. A falta de un ambiente que establezca lugares, en él reina la fórmula de la violencia generalizada: *cualquiera contra cualquiera*. De tal modo el bullying es la forma de nombrar el choque entre esos cuerpos, en el que pueden confundirse todo tipo de burlas y ataques contra un compañero o compañera, que no omiten el asesinato, y no contempla las diferencias sexuales sino que sin mayores variaciones pueden producirse no respetando ninguna distinción de género.

Separamos sexo de género, porque la escuela destituida no cumple ninguna función en la adquisición de rasgos sexuales, solamente repite las diferencias de género conforme a un metalenguaje. Por eso la violencia escolar es prácticamente igual en varones y mujeres. Lo que sucede es que las diferencias de género no siguen la paradoja de la creatividad, a saber, la repetición de lo mismo en lo diferente. Circulan a través de la comunicación y sus medios, dentro del mercado conformado por la industria de la sexualidad, volviendo por eso a los rasgos sexuales volátiles en la configuración de los géneros, como jamás se hubiera sospechado en los tiempos que existían estados sólidos (el espartano y el moderno, entre otros). De esta manera el universo de las clasificaciones incluye al bullying, como el conjunto de las acciones violentas entre los cuerpos depositados en la escuela galpón, que en algunas ocasiones incluyen a los docentes y autoridades de los establecimientos escolares.

En la desolación de la escuela galpón, no obstante se aprecia la voluntad de muchos docentes para pensar nuevas prácticas. A la manera de los arrecifes de coral, ordenados como biosistemas en los buques hundidos, se configuran nuevos lazos sociales sobre los cascos dejados por las instituciones destituidas. Ese es el desafío de la intervención del pensamiento, para encontrar otras estrategias frente a la devastación producida por la circulación de la opinión.

BIBLIOGRAFIA

Badiou, A. (1994). La Ética. Ensayo sobre la conciencia del mal. En Acontecimiento N° 8 (Número Especial). Buenos Aires: Ediciones de la Escuela Porteña.

Echeburúa Odriozola, E. y otros (2009). Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes. Madrid: Ediciones Piramide.

Faig, C. (2013). Zappings. Estudios de comunicación social. Buenos Aires: Ricardo Vergara.

Freud, S. (1993). El sepultamiento del complejo de Edipo. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Goldberg I. (1996). Internet Addiction Disorder, disponible al sito: <http://aspen.uml.edu/www/counseling/netdisorder.html>.

Lacan, J. (2013). Seminario N° 5. Las formaciones del inconsciente. <http://centrodedifusionyestudiospsicoanaliticos.wordpress.com/>.

Lewkowicz, I. (2004). Escuela y ciudadanía. En Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas (C. Corea - I. Lewkowicz). Buenos Aires: Paidós.

Lewkowicz, I. (2004). La institución materna. En Ob. Cit.

Plata, L. (2000). El Bullying: Un problema social. Nosotros2.com

Winnicott, D. (1986). Realidad y juego. Barcelona: Gedisa.

Zerba, D. (2012). Fenómenos psicóticos en niños. Estrategias de abordaje en el ámbito clínico-educativo. Buenos Aires: Letra Viva.

Zerba, D. (2013). La estructuración subjetiva en el niño. Winnicott y el psicoanálisis americano. Buenos Aires: Letra Viva.